



El Palacio-Castillo de La Bisbal, en cuyas nobles salas ha tenido lugar la exposición de cerámica de artistas catalanes.

CATALUÑA y su Cerámica

por Miguel Pérez Capella

La historia de la cerámica española es una de las más importantes del mundo, como bien decía Sánchez Camargo, y única en ciertos aspectos, tales como en el de los reflejos metálicos. La cerámica fue la primera manifestación artística del ser humano, que moldeando el barro, decorándolo y «vistiéndolo» de colores, transformó la artesanía en arte y el puro oficio, instrumental y utilitario, en una serie de técnicas, que hoy nos dan, como ayer y siempre, el milagro de pátinas milenarias, en las que la sobriedad y la precisión lineal otorgan a las piezas una suprema elegancia.

Cataluña, que tanto sabe de afanes artísticos, no fue nunca ajena a esta artesanía y la cerámica dorada o de reflejos metálicos, tuvo siempre un gran arraigo en ella, así como la del azulejo policromado, que alcanzó su mayor difusión en el siglo XVIII y perdura hasta nuestros días, prestigiado por ilustres artistas, como Ramón Casas, entre otros.

Como un intento, plenamente logrado, a juzgar por los resultados, de mostrar el momento actual de la cerámica en Cataluña, precisamente en una de sus poblaciones de más tradición en la materia, se inauguró el 8 de Junio pasado, una

Sala de vitrines
(foto Joan Foxà)



Carme Verdaguer-1968
(foto Joan Foxà)

exposición en el Palacio-Castillo de La Bisbal, bajo el patrocinio de su Magnífico Ayuntamiento. La exposición, instalada en varias de las salas — pacientemente restauradas — del sobrio y pétreo edificio — verdadera joya del arte medieval, que ahora empieza a conocerse — ha reunido a más de cuarenta ceramistas de la región y de Francia, siendo las poblaciones que aportan mayor número de expositores, Barcelona, La Bisbal, Gerona y Perpiñán.

Una de las salas más nobles del Palacio-Castillo, precisamente donde se conserva una típica chimenea, con el escudo de armas de una de los obispos que habitaron la mansión, estuvo dedicada a la cerámica bisbalense que podríamos llamar utilitaria. Es sabido que tuvo un gran predicamento en toda Cataluña la decoración de platos en azul-negro, que completaba el popularismo de los temas con la ornamentación de la cenefa, denominada «de corbata», muy común en estos alfares de signo popular y artesano. Pues bien, es muy de resaltar el hecho de que este tipo de cerámica, que pudiéramos llamar industrial, ha pasado a ser — muchas veces, sin dejar de serlo — eminentemente decorativa. En





1er. terme

Ramón Carreté - 1969

2on. terme

Monestir de Montserrat - 1969

(foto Joan Foxà)

la sala de referencia se exhibieron piezas de variados estilos y todas estupendas, de Juan Bertrán, de Miguel Capell, de Luis Cornellá, de Joaquín Lleixá, de Francisco Puignau, de Pedro Salomó y de los talleres Daró, «La Bordeta», Maruny, Puigdemont, «El Rissech» y Segú. Junto a esta muestra — sucinta, pero suficiente — de la artesanía local, de renombre universal, se exponían, en las salas B y C, unas magníficas piezas de Felipe de Cabrera, de Pedro Martínez Noguera, de Vila Clara y del fallecido Eusebio Díaz Costa — artistas bisbalenses también, de personalidad bien definida — y una variada selección de obras de artistas catalanes y del Rosellón.

En general, predominaban las cerámicas decorativas: jarrones, platos y objetos variados; plafones: Vila Clara, Benito Ferrer, Felipe de Cabrera; pavimentos aplicables a la arquitectura: Martínez Noguera, y plafones móviles: Carmen Llobet, Paulí. Los estilos, tan variados como las técnicas, oscilaban desde lo más figurativo a la más pura abstracción. Las técnicas utilizadas por los diversos expositores podrían sintetizarse así: refractarios (Madala, Ormeig, Hilario Giner); gres a alta temperatura, (María Bofill, Elisenda Sala, R. Carreras); gres a baja temperatura (Jorge Aguadé, Angelina Alós); esmaltes cerámicos (Gumersindo Gomila, María Lluís, monasterio de Montserrat); decoración a «cuerda seca» (Gumersindo Gomila); tierras y engalves (Martínez Noguera, Vila Clara y Díaz Costa). Las piezas estaban realizadas a torno, a mano y a moldura. Además de los citados artistas creemos merecen citarse las obras aportadas por Ana María Bordas, por Marta Casas, por Margarita Cardona, por Carmen Llobet, por Margarita Güell y por Carmen Verdaguer — obsérvese que la

sensibilidad femenina es muy apropiada para trabajar el barro—.

Sólo plácemes merece el Magnífico Ayuntamiento de La Bisbal por esta «Exposición de Cerámica Catalana actual», que ha sido muy visitada, tanto por españoles, como por extranjeros. Dios quiera — y los hombres también —, haya sido el comienzo del Museo de Cerámica que La Bisbal necesita y — como muy bien decía Federico Marés — por la calidad de sus artistas, merece.



Elisenda Sala - 1969

(foto Joan Foxà)